



Ensayo

Del mal o la libertad en la imagen de Edward Hyde, personaje de Robert L. Stevenson

Evil or freedom in the image of Edward Hyde, character of Robert L. Stevenson

Jair Buelvas Caro ¹

Jair.buelvas@curnvirtual.edu.co

Resumen

En el presente ensayo se analiza el choque moral de los individuos con las tradiciones decimonónicas en Inglaterra, tomando como modelo a Edward Hyde, personaje de la obra “El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde”, escrita por Robert Louis Stevenson en el año 1886. Se intenta demostrar que para alcanzar la libertad es necesario transgredir las tradiciones y las leyes, poniendo en tela de juicio el valor del Bien para el hombre, que quiere forjar un Ser sin límites en la normatividad el mundo.

Palabras clave: libertad, racional e irracional, estado primario, dogmas sociales, orden y anarquía, ficción

Abstract

In the present essay the moral clash of individuals with nineteenth-century traditions in England is analyzed, taking as model Edward Hyde, character of the work "The strange case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde", written by Robert Louis Stevenson in the year 1886. It is tried to demonstrate that to reach the freedom it is necessary to transgress the traditions and the laws, putting in fabric of judgment the value of the Good for the man that wants to forge a Being without limits in the normativity the world.

¹ Lingüista y literato de la Universidad de Cartagena. Docente del Proyecto Institucional de Competencias Comunicativas de la Corporación Universitaria Rafael Núñez, CURN. Escritor. Tallerista en creación literaria y artística. Coordinador del Club de lectura Bajo Palabra, 2017. Ha sido premiado en diferentes concursos de cuento y poesía en la ciudad de Cartagena de Indias. E-mail: Jair.buelvas@curnvirtual.edu.co, jr.buelvascaro@gmail.com



Keywords: freedom, rational and irrational, primary state, social dogmas, order and anarchy, fiction

El mal es uno de los caminos hacia la libertad de los deseos. Hyde es una criatura libre e incomprendida por la humanidad oprimida. Hyde es un No-hombre por ser oscuridad sin dualidad, característica típica de los hombres. Hyde es el lado dormido-salvaje-primario al que Jekyll quiere regresar. Jekyll quiere bienestar y plena libertad de los deseos, esto es imposible en una moral como la victoriana. Hyde es criatura sin máscaras, una abominación para una sociedad hipócrita donde Jekyll y su honorabilidad son la opresión; donde lo bueno es una de las construcciones falsas de la época.

Hyde es un monstruo en la medida en que es poseedor de la libertad individual, como expresa Stevenson (1982) en *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde*: “Pero su alegría de vivir es maravillosa; diré más todavía: Yo que me enfermaba de solo pensar en él al recordar lo abyecto y apasionado de su apego”. Esa libertad-individual está contra las buenas costumbres que son las que hipotéticamente regulan lo normal (y las que inevitablemente crean lo anormal). La libertad se construye a través de normas y derechos que permiten el orden y la igualdad. Si un individuo está por encima de estas construcciones violará todos los principios de la vida en comunidad y solo se dedicará a satisfacer su ego, convirtiéndose de forma implícita en un agente del caos.

Esta es la clase de libertad que Jekyll desea, pero le es cara porque pretende los privilegios de la razón y los placeres de la locura. Los dos chocan porque cada uno busca



imponer un orden, ya sea el axioma o la anarquía: es inconcebible que estas dos puedan habitar en una sola sustancia, que en este caso es el cuerpo antropomorfo. Es por este motivo que para cada manifestación o papel en la sociedad (sea en la luz pública o en la oscuridad subterránea) existe una apariencia física. Hay que agregar que la apariencia de Hyde que muchos lectores sospechan o imaginan deforme es producto de un choque interno de negra maldad que emana de su fisionomía. En realidad Hyde no posee una deformación específica. Stevenson (1982):

No es fácil de describir. Hay algo extraño en su aspecto; algo desagradable, algo completamente detestable. Nunca conocí a un hombre que me desagradara tanto; sin embargo, apenas si sé por qué. Debe de ser deforme de alguna parte; produce una fuerte sensación de deformidad, aunque no podía especificar el punto. Es un individuo de aspecto extraordinario, y, no obstante, verdaderamente no podría yo señalar algo anormal. (p. 13)

Lo que ven de él es la emanación de una criatura que no oculta sus pasiones, que se muestra tal cual es, un seguidor de los vicios. “¿Será acaso la mera radiación de un alma impura la que transfigura su persona?” y más adelante “si alguna vez he visto la marca de Satanás en un rostro, ha sido en el de tu nuevo amigo” (p. 14). Eso que perturba a quienes lo miran, es el retrato de un hombre libre de los dogmas sociales. Choca su apariencia porque no usa máscaras, no tiene la delicadeza de esconder su carencia de virtudes, hábito característico de la moral victoriana.



Jekyll reconoce en Hyde la plena libertad, como dice Stevenson (1982): “Dije adiós a la libertad, a la relativa juventud, al paso ligero, a los impulsos y a los placeres secretos de que había disfrutado en mi disfraz de Edward Hyde”. Al transformarse en él, descubrió que existe una posibilidad, una forma de dar rienda suelta a ese estado primario, a un estado salvaje que en una sociedad como la victoriana, donde existen individuos “honorables” como Utterson, Enfield y Lanyon; es imposible desencadenar todas “las bajas pasiones” de las que se es “víctima”. Jekyll sufre porque todo hombre que ha vivido encerrado en una especie de ascetismo y luego conoce la libertad y los placeres del exceso, difícilmente se va a desprender de éstos y aceptar una vez más un papel pasivo y sumiso en ese sistema que lo mantenía amarrado y reprimido.

El estado primario del que hablo está estrechamente relacionado con lo sensorial, un reinado de los sentidos sobre la razón y por lo tanto una materialización del “apetito y la furia animal” que no controla sus impulsos y deja de medir las consecuencias de sus actos. Un ejemplo lo encontramos en el incidente de la madrugada en que Hyde ...al llegar a la esquina, se precipitaron el uno con el otro; pero vino luego la parte horrible del asunto, ya que el hombre pasó, con toda tranquilidad, por sobre el cuerpo de la chiquilla, quien se quedó llorando por tierra. (p. 18)

En este comportamiento encontramos un irrespeto por la vida y por la condición del niño. El estado salvaje defendido por Rousseau (1979) en *Discurso del origen de la desigualdad entre los hombres*, es una aberración para una sociedad que defiende sobre todas las cosas, una visión de mundo civilizada y racional basada en las buenas costumbres.



El sistema al verse amenazado, mata a la criatura “nocturna”, porque esta le recuerda que algo está mal en su silogismo moral, le demuestra que la libertad es algo inexistente o el apéndice de una utopía. Quien en realidad mata a Hyde es el sistema y no un individuo. Todas las leyes que habitan en la psiquis de Jekyll le muestran que está atrapado sin salida, su “libertad” ha sido destruida y la única libertad aparente después de esa destrucción es la muerte como forma de renunciar al círculo vicioso.

El hecho de que el protagonista muera con la apariencia o la “esencia” de Hyde abre tres posibilidades. Primero, que el mal era una fuerza o estado presente en gran medida en el interior de Jekyll. Segundo, que pudo más la búsqueda, el deseo de libertad y por eso terminó convertido en Hyde, símbolo de la libertad. Tercero, en realidad lo que se nos mostró como la fisionomía de Jekyll (el bien) es un disfraz que se utiliza para ocultar la deformación de Hyde (el mal); es decir, al final Hyde se desprende del traje que le ha permitido pavonearse en sociedad y se manifiesta tal cual es. Muere siendo el mismo, un amasijo maligno y perturbador de pies a cabeza.

Ante esto podemos concluir que Hyde es la libertad de los instintos del hombre, una manifestación irracional y anárquica, nacida de un experimento racional. Hyde es una construcción, la construcción de la libertad que Jekyll no encuentra en la luz de las buenas costumbres sociales. Pero precisamente por ser una construcción de lo imposible, de lo inconcebible para la cordura, es que se desmorona. La libertad es su sentido más puro e ideal es un sueño irrealizable para el hombre por su misma naturaleza de necesitar opresiones y cadenas: La libertad es la redención o el paraíso prometido con el que todos sueñan en este planeta.



Referencias bibliográficas

Stevenson, R. (1982) El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde. Editorial Oveja negra.
Bogotá-Colombia.

Rousseau, J. (1979) Discurso del origen de la desigualdad entre los hombres. Editorial Bruguera.
Barcelona-España.